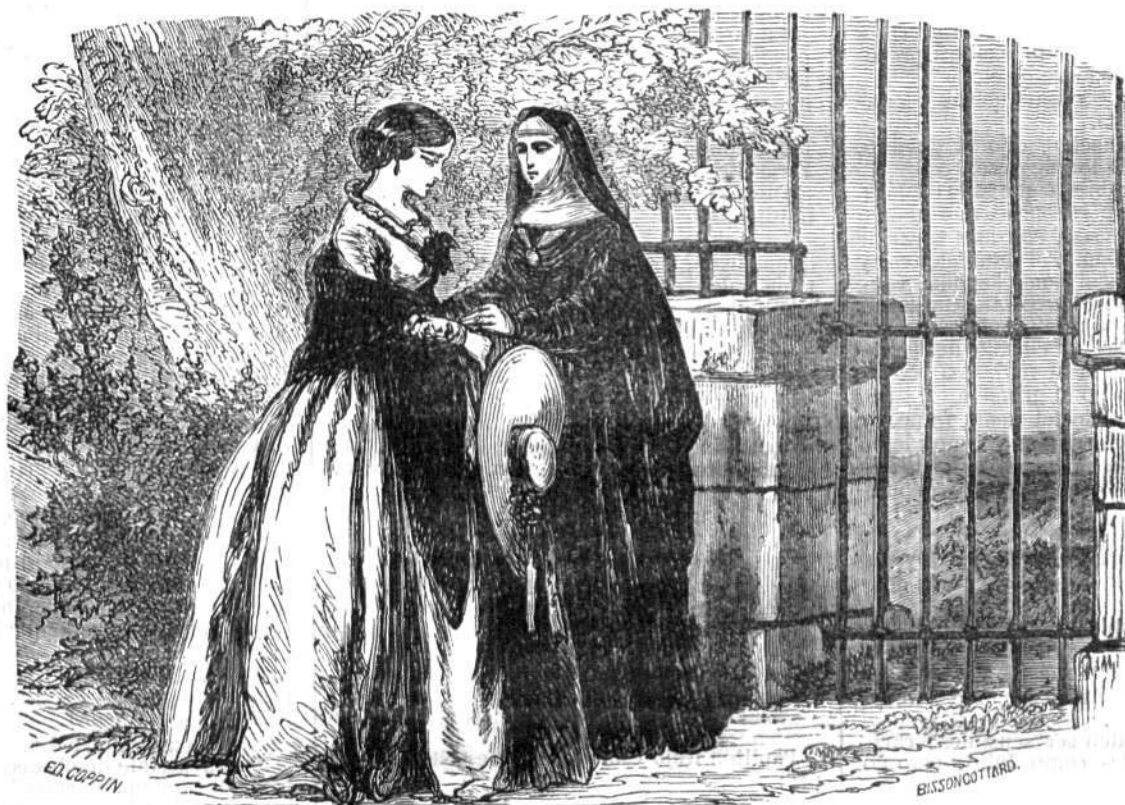


EL ALBUM DE LAS FAMILIAS.

PERIÓDICO SEMANAL.

Gratis á los suscritores del DIARIO DE BARCELONA. — Un número suelto un real.



Rogaremos juntas por vuestro noble amigo. (Pág. 57, col. 2).

SUMARIO.

ÓDIO Á BORDO, por G. DE LA LANDELLE.

LA CIENCIA PARA TODOS.

FÓRMULAS: Modo de imitar los vinos extranjeros — Modo de impedir la filtracion de los vasos destinados á contener líquidos oleosos ó espirituosos cuando estos vasos son porosos ó hendidos.

ODIO Á BORDO.

POR M. G. DE LA LANDELLE.

SEGUNDA PARTE.

SOR AGLAE.

(Conclusion).

Antonina fué á visitar á sor Aglae, á quien amaba desde su viaje de Francia á la isla de Borbon, durante el cual la jóven criolla habia tomado parte con frecuencia en los ejercicios piadosos de las hermanas, y desde entonces la habia comunicado sus temores, sus esperanzas y su amor. La que fué un día hermana y desposada de Carlos de Pierremont, no soltó jamás una palabra amarga contra Emilio Fargeolles, pero ¡cuántas veces elogió el corazón generoso de Julio! Es verdad que de todas partes llegaban á oídos de Antonina elogios semejantes. Sin embargo, se quejaba amargamente de la partida de Julio Renaud.

—De él tan solo dependia el no partir, dijo:

el conde de Bellegrave, que tanto le ama y aprecia, tenia intencion de tomarle por segundo, y si Julio hubiera aceptado, estaria aquí y todos los dias vendria á casa donde mi padre le recibiria como á un hijo.

—Motivos poderosos le habrán obligado sin duda á renunciar á tanta dicha, dijo sor Aglae estremeciéndose.

El único motivo que contenia á Julio era su odio contra Fargeolles.

—¡Cielos!... añadió Antonina, abrigo horribles presentimientos, y tiemblo al pensar que está á bordo porque hay allí un hombre tan perverso!...

Sor Aglae no respondió, pero exhaló un prolongado suspiro.

—¡Ah! no conocéis como yo al señor Fargeolles, continuó Antonina: solo le visteis á bordo, pero ha estado dos meses en casa durante vuestro último viaje á Santa María, y no podeis figuraros en qué términos hablaba del señor Renaud. Solo hablaba mal de él, se burlaba sin cesar, inventaba mil calumnias odiosas mezcladas de chistes y le ridiculizaba constantemente. Nunca he creído sus palabras, pero desgraciadamente mi madre se deja cautivar por sus infames graciosidades.

—Antonina... hija mia... dijo sor Aglae dominando sus emociones. Rogaré... rogaremos juntas por vuestro noble amigo. Dios os le conserve!

¡Ah! la hermana de la Caridad recordaba que Dios no le habia conservado á su desposado Carlos de Pierremont.

Antonina no comprendió hasta mas adelante el doloroso sentido de sus palabras, hasta que una noche contó el conde de Bellegrave la trágica historia de los *Cordones de oro*.

—¡Cómo! murmuró, sor Aglae es Eglé de Pierremont!

Antonina se acordaba de su respuesta.

—Sor Aglae conocia á Fargeolles mejor que nosotros! pensó con tristeza; á Fargeolles que asesinó á su desposado, al amigo de Julio..... ¡Oh! ¡cielos! si llegáran á batirse otra vez!...

Acrecentáronse los temores de Antonina, é inclinó la cabeza para que no advirtieran su palidez. Era ya de noche y el señor de la Riziére y su hermana escuchaban con emocion al conde de Bellegrave que continuó:

—Mi mujer acogió á Eglé en mi casa y le hizo las veces de madre. Descábamos consolar su dolor, y habíamos intentado hacerle agradable la vida, pero solo se resignó á vivir consagrándose á Dios.

—Aglae!... sor Aglae! pensaba Antonina, me parece que aun la amo mas!

No pasaba ningun dia sin que Antonina fuera á visitar á la angelical sor Aglae.

X.

LA TREGUA.

Aquí principia la última fase de una lucha encarnizada: la envidia, los celos y el odio habian llegado á hacer tan aborrecible á Far-